



ORACIÓN CON OCASIÓN DEL JUBILEO DE SAN PABLO

Te damos gracias, Dios y Padre nuestro, por tu amoroso designio en la elección y misión de Pablo como Apóstol de Jesucristo, tu Hijo, para revelarnos a los hombres de todos los tiempos el Evangelio de la gracia y de la salvación.

Gracias al ministerio a él encomendado tu Palabra de Verdad continúa viva entre nosotros y sigue iluminando nuestros corazones con toda suerte de gracias de conocimiento y sabiduría espiritual.

Bendito seas, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues, en el testimonio de Pablo, nos has bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales, y nos has elegido en Él, ya antes de la creación del mundo, para que seamos santos e irreprochables en Él por el amor destinándonos en la persona de Cristo, por pura iniciativa tuya, a ser tus hijos, para la gloria de tu gracia.

Por el gran amor con que nos amaste, estando nosotros muertos por nuestros pecados, mediante el bautismo nos has dado vida en Cristo, nos has resucitado en Él y nos has hecho ya sentar con Él en los cielos.

Gracias a una tradición que procede del Señor, Pablo nos ha transmitido la fe de la Iglesia: el cáliz que bendecimos nos une a todos en la sangre de Cristo, y el pan que partimos nos une a todos en el cuerpo de Cristo. Así, aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un mismo pan. Ayúdanos, Padre, a reconocernos miembros los unos de los otros para que, formando un mismo cuerpo, todos vivamos para el provecho común.

Por intercesión de Pablo te pedimos, Señor, que vivamos de una manera digna, con gozo y alegría, la vocación con que hemos sido llamados siendo todos de un mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu unos mismos sentimientos, considerando cada cual a los demás como superiores a nosotros mismos, buscando cada uno de nosotros no nuestro propio interés, sino el de los demás.

Que nada ni nadie nos separe del amor de Cristo. Que el Espíritu del Señor fortalezca nuestro hombre interior para que la creación, que gime con dolores de parto, sometida a la vaciedad y violencia, liberada de la servidumbre de la corrupción viva la ansiosa espera de la redención de los hijos de Dios, y así logremos restaurar todas las cosas en Cristo.

A Ti y a Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.